

Cruzando la cordillera

Sebastiano Monada



No olvidaré las cumbres nevadas relegando su nacimiento enardecido
Ni la planicie nocturna alumbrada por ternura selenita
Acariciando rostros quemados por el frío
La fogata de tolas desprendiendo sensibilidades de invierno
Tampoco la compañía del grupo nómada
Dos jóvenes quechuas y un mestizo
Otro como yo, barroco, artefacto de arcilla
Cocida al calor dramático apasionado de fantasmas

Recuerdo la macurca persistente en músculos adoloridos
Exigidos en la aventura del viaje a la frontera
Sudor de tiempo resbalando por superficies sorprendidas
Memoria joven abriéndose a inscripción deshabitada
Sequedad granulosa de voz reflexiva
Como recitación antigua de versos escritos en piedra
Acallada por pasos de escultores vientos

No olvidaré tampoco sus inmensas trenzas negras
Tejido de *achachilas* y de pétreos deseos no cumplidos
Su traje negro resguardando su cuerpo como coraza
Defendiendo inocencia de ataque intrépido de los sueños
Se quedó sola en la soledad inmensa de la puna
Habitada apenas por perfil orgulloso de las llamas
Y la lucha tenaz de los arbustos de tola

No olvidaré la luz esparcida del rebaño perdido como huida

De constelaciones precipitándose hacia la nada
Acompañadas por canción de cuna cantada por luna desnuda
Haciéndome recuerdo a tus pómulos sobresalientes
Y luminosos debido a residencia estelar en huesos de la cara
No olvidare tus senos bebidos por recién nacidos
Ocultos a la vista de forasteros curiosos

No olvidaré la miel saboreada por lengua gustativa
De valles tibios y esmerados
Fulgor verdoso de vahos embriagantes
Trepados para meditación profunda de volcanes apagados
Tampoco cuando escuchamos en fragor oscuro
El crepitar de aguas descolgadas desde las alturas
Río agitado, intrépido, desafiando madurez osificada y rocosa

Al bajar montañas
Bebimos agua fría de manos tenues
De la serpiente alada
Diluida en pronunciación incomprensible
Narrando el mito del eterno comienzo